

RELACION ¹¹⁵ HISTORICA

Del año 1686.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y
PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA
CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS DE
el Norte, è Italia.

Publicada el Martes 13. de Agosto.

Salida à Campaña de los Exercitos de Polonia, y Moscovia.

Resolucion Magnanima de los Principes de Balaquia, y Moldavia.

Continuase el Diario de las operaciones de los Imperiales sobre Buda:

Proexas particulares de la Nobleza Española sobre aquella Plaza.

*Estado al parecer bien adelantado, y con buenas esperanças de aquel
Assedio.*

*Enmienda inescusable de la Relacion errada, que en falta de otra se pu-
blicò en la Relacion antecedente de la Conquista de Naudrin.*

NO parece puedan ya mejorar las apariencias de vna glo-
riosissima Campaña por la parte de Polonia, segun las
cartas de Stri. de 26. de Junio. El propio dia partieron
los Carros, y Guardias Reales para el Exercito, y el dia siguiente
auia de partir el mismo Rey, despues de aver recibido vna De-
putacion solemne de los Principes de Balaquia, y Moldavia, su-
plicando à su Magestad se dignasse de acelerar la marcha àzia
sus confines, y Provincias, ofreciendo juntar al Exercito de Po-
lonia vvn. cerpo de quinze mil hombres Veteranos, y de valor,
y declararse debaxo de su Real Protección.

Avifavan de MosKou los Embaxadores , que luego jurada la aliança entre ambas Potencias, auian los Czares despachado las ordenes para poner dos grandes Exercitos en Campaña; el vno contra los Tartaros Crimenes; y el otro contra los Turcos. Al vno dellos gobernarà personalmente el mas mozo de aquellos Emperadores , hallandose el mayor poco menos que ciego. En la mesma Corte de Polonia juzgavan tener premisas bastantes de que no tardaria llegar vn Propio, despachado del Embiado q̄ tiene su Magestad Polaca en Persia , con la nueva de aver aquel Rey roto efectivamente con los Otomanos. Sabiafe, que el General de los Cosacos Mochila auia degollado á vn buen cuerpo de Tartaros, que infestaban la Balaquia , en cuya Provincia se hallava vna prevencion de innumerables Carros para el servicio de los Exercitos Polacos, quando llegassen.

Los Tartaros que se hallavan mas inmediatos á las Tierras de Polonia, oido el movimiento del Exercito, todos se avian huido á llenar su propio Pays de terror.

De algunos prisioneros del Presidio de Kameniez se entendia estaba rebuelto, y desabrido con el nuevo Bajà, esperandose pudiesse aquella comocion causar algun buen efecto.

Muy cierta fue la vltima desdicha sucedida á TeKeli; pero en la confirmacion añaden circunstancias de mucho mayor claridad. La vna es, que esperando hallar en el Principe Abasi la acogida favorable, que en otros tiempos, le embiò á pedir passage para vn cuerpo de tres mil hombres, á socorrer á Mongatz; mas no solo se la rechazò la instancia, sino que aviendose atrevido á tomar de por sí lo que se le negaba , fue tratado como merecia, y atacado de nuevo en la fuga: aseguran no le quedaron mas de quatro de los de su sequito. Aora en falta de otras noticias mas seguras de la parte adonde se avrà guarecido, insinuan vnos avisos de Hamburgo corria voz de que se avia passado á Polonia á implorar los oficios de aquel Rey, y que su Magestad le avia permitido retirarse en alguna Ciudad libre , mientras imploraria su perdon del Señor Emperador; lo qual tiene tan poca probabilidad, que serà bien aguardar otras cartas.

De

De dos fechas son las cartas que se han visto de la Corte Imperial có el vltimo Correo. Dizen las de onze del passado, citando otras del Campo Imperial sobre Buda de seis, que los dias antecedentes se avian adelantado notablemente los Aproches, las Lineas de comunicacion, y las Baterias, aviendose afsimismo arrojado tantas Bombas, y otros generos de fuegos en la Plaza, que avian causado seis repetidos grandes incendios. Que la Artilleria avia hecho diferentes averturas en la Muralla, y arruyado tres Torreones, quitandoles en tal manera las defensas, que dellos no podian yà los Infeles hazer daño alguno à los Sitiadores.

Vn Alferes de Genizaros, que avia venido à rendirse al Señor Duque de Babiera, referia, que los mismos Torreones estaban contraminados, por si los Imperiales se atrevian à ocuparlos, sobre cuyo aviso trabajavan los Minadores Cesareos à vèr si podian descubrir las Minas. Hasta entonces avianse acercado tanto las obras de los Christianos à la Muralla, que se esperaba poder dentro de dos dias pegar los Minadores à ella, con resolution de dâr abanzas luego que huviesse Brechas suficientes.

A dos llegaron las Tropas de Brandemburg à ocupar el puesto que se les tenia guardado en los Ataques, y luego comenzaron abrir sus Aproches; con tal aplicacion, que los Turcos irritados de tanta actividad, hizieron sobre ellos vna numerosissima salida, determinados à destruir enteramente este nuevo refuerço. Mas fueron rechazados con tal valor, que se juzgaba no bolverian tan facilmente por aquella parte: si bien lo hizieron, como presto se dirà. Al tiempo de la retirada de los Enemigos, siguiendolos bizatramente los Brandeburgeses hasta la Puerta, y la Muralla, formaron alojamientos en frente de ambas, aunque dificiles de mantener. Deziase à la fazon, que el Gran Visir avia buuelto à Belgrado con vn cuerpo considerable de gente, y tratado con toda crueldad à sus forrageadores, por no aver hecho las prevenciones necessarias à toda la Cavalleria que trata.

Del propio día seis es la noticia que se tenía en el Campo Imperial, de que el Conde de Schultz marchaba con el Exercito de Croacia, reforçado de los Alemanes, que se dixo en otra ocasion, àzia la Puente de Essek, có animo de destruirla, despues de haver talado la Campaña entera de los Distritos de Canissa, y Sigzt: A cuyo amago se cófirmaba auer los Barbaros desamparado las Plazas de Dofeg, Valpo, Oroutza, y otros Lugares, embiando sus Guarniciones à engrosar al Exercito del Gran Visir.

Las cartas de Viena de 14. añaden, que a siete se arrimaron los Minadores à la Muralla, quedando vnos diez de ellos, entre muertos, y heridos en la accion. Haviase tirado vn ramal de trinchea paralelo desde la Baxa Villa hasta el Torreón de medio, teniendo aquel trabaxo veinte pasos de ancho. A ocho se havia promovido otra linea de quinze passos hasta el mesmo Torreón, de suerte que no se podia yà passar mas adelante hasta ganado el propio Torreón. Pero como la brecha no estaba todavia bastante para este progreso, se havian lebandado à los lados otras dos pequeñas baterias de tres piezas cada vna. Esta obra estaba tan inmediata à la Muralla, que desde ella mataron la mesma noche los Infeles hasta veinte de los Cesareos à pedradas, y granada-zos.

Al General Tingen le hirieron de vna pedrada en vn pie, y mataron al Capitan Burg, del Regimiento de Staremburg. Tambien murió el Tiniente Coronel Funck, de el Regimiento de Sohuches.

Con Extraordinario del Campo, el Iueves antes de la fecha referida, se supo, que los Turcos, haviendo hecho bolar à nueue vna Mina entre los Cesareos, y Brandeburgeses, destruyeron las contraminas de los Imperiales, y sepultaron en ellas seis Minadores; de cuyo suceso, alentado su orgullo, hizieron vna nueva salida, en que degollaron hasta ducientos de los Imperiales, los mas de ellos Brandeburgeses, sin otros muchos heridos; pero tambien es constante no fuè menor la perdida de los Barbaros. Entre tanto se adelantaron los Imperiales hasta debaxo de
la

la Muralla de la Ciudad; y se estãba con resolucion de proseguir el asedio con tanto mayor fervor , que duraba la voz de que el Gran Visir juntaba gente cerca de Belgrado , para aventurar el socorro.

A treze llegò otro Correo, despachado por el Señor Elector de Bauiera, con noticia de que tambien por su Ataque estaban las obras adelante hasta la Muralla , haviendo derribado enteramente à vn Torreon ; mas no havia parecido ocupar puesto en èl, por haver aviso cierto de que estava minado. Por otra parte estava la brecha tan dilatada, que muy en breve se podria dâr el asalto general. Añaden se havian descubierto yà dos minas de los enemigos, y quitadolas la polvora.

Despues de aver leydo las cartas referidas , se han visto otras; que si bien algo diversas de la serie de lo q se ha contado , fuera cosa indigna no registrar aqui su contenido, asì por la legalidad fija con que viene, como por las Personas Ilustres que interesan en ello, declarando quien escribe, el gran sentimiento que le assiste, de no tener noticias muy individuales de quanto con tanta gloria vãn obrando otros sugetos , aqui todavia no mencionados, à gloriã de nuestra Nacion. Pero mientras se haze lo posible para lograr lo que se necessita à cerca desto, se dirà por aora lo siguiente: Siendo la fecha de la carta del Campo de Buda de siete del pasado.

Continuavase entonces el sitio de la Plaça con muy buenos successos; por el Ataque del Señor Duque de Lorena estava mas abierta la Brecha , que por el del Señor Duque de Baviera ; sin embargo estavan por esta parte en la Palizada, y la noche antes, aunque con gran mortandad del mesmo Ataque, respeto del grã fuego que hazian los enemigos desde sus puestos, pusieron el minador, asistiendo à la accion el Señor Duque de Bejar, y Dios quiso, que de mas de quarenta Voluntarios que iban con èl , no hubo muerto, ni herido, sino vno del Pais Baxo ; pero de los Oficiales, y Soldados , quedarian hasta ciento y veinte tendidos en el Campo. El Señor Marquès de Villena, yendo buscando al de

Bejar, entre el ruido de vna salida que hizieron los Turcos con el alfange en la mano, se viò empeñado entre ellos, y los Granaderos Imperiales, de suerte, que hasta el mismo foso huvo de llegar, y con las pistolas hazerle lugar para desembolverse de los Turcos.

Tambien la noche de seis hizieron los Turcos otra salida por el Ataque de las Tropas de Brandemburg, las quales al principio de la salida fingieron desamparar las primeras Plaças de Armas, para hazer empear à los Turcos mas adentro en sus Trincheas; lo qual consiguieron como lo pensaron, pues aviendose los Infieles abançado hasta los segundos ramales, saltaron de vn golpe sobre ellos, con Guadañas, Alfanges, Manguales, y les dieron tal zurra, que de 300. que formavan la salida, dexaron los 100. por el suelo, y el resto lleno de heridos, tuvo gran pena en salvarse. Creíase, que à nueve podrian bolar las Minas, y facilitar con esto el camino al asalto, al qual muchos eran de opinion no aguardarian los Turcos, escarmentados de la carniceria que padecieron en Neufel. No obstante, si parece el socorro que esperan, puede ser que se aventuren à sufrir el abançe.

Los Baxaes de Temesbar, Agria, y el Gran Varadin, se avian juntado, y vãn à incorporarse cò quarenta mil hombres que trae el Gran Visir, y avia siete dias que estava en marcha desde Belgrado. Avianse vnido yã los Baxes de la Puerte de Esleck, Albarreal, y cinco Iglesias, con que en todo el Exercito Otomano, se compondria de setenta à ochenta mil hombres; pero los mas gente Visoña, sin disciplina, ni disposicion para pelear.

Teníase por fijo saldrian à recibirle los Imperiales con veinte mil cavallos, y otros tantos Infantes, dexãdo el resto del Exercito en la prosecucion del sitio, con gran confiança en Dios de batirlos como manadas de lobos.

El meímo dia seis aconreció vn caso no menos propio deste lugar; el General de Batalla Erablè, aviendo llegado à dezir al Conde Sereni, General de las Tropas de Babiera, que tres Capitanes, con ciento y cinquenta Soldados se avian huido de mie-

do de las labores abançadas en que estavan, por áverles muerto quarenta hombres en vn quarto de hora; pidió el Señor Duque de Bejar permisión al Conde Sereni, para mátener aquel puesto, y cubrirle con cosa de quarenta, ò cinquenta Voluntarios Españoles, è Italianos. El General, y todos hizieron grandes espantos, y alabanças desta resolucion, pero no quiso venir el General en ella. Sin embargo se apartò el Duque, y se adelantò al puesto, que era tan cerca de la Palizada, que se podia su gente dar las manos con los Turcos. Y desta manera echados los Aventureros sobre el Vientre, estuvieron como los Turcos toda la noche, como los perros quando riñen, que se agáchan al suelo para saltar al cuello, quando ven su tiempo: En esta forma, peleándose con Granadas, y Pistolas, estuvieron cubriendo los que trabajavan diez passos detrás dellos, hasta que vino el dia que se metieron en la Trinchea, y acabado, fue la accion notablemente aplaudida en todo el Campo, por lo atrevida, y peligrosa, y por aver ocurrido à tapar el miedo de los que faltaron á su obligacion, aviendose executado con tanta dicha, que de los Voluntarios no hubo mas que vn Italiano herido, y de los Granaderos (que serian setenta) catorze; pero el Sombrero, y Justacor del Duque fueron passados de siete valazos.

EN semana tan festiva, como la en que los Señores Ministros de los Potentados, de que se compone la Liga Sagrada, han concluido los tres dias de luminarias solemnes, bien debidas à los grandes Sucessos, logrados por las Armas de la Serenissima Republica de Venecia en la derrota del Exercito Otomano de la Morea, y conquista de las dos fortalezas, y Puerto de Nava: muy justo es que esta Catolica Corte vea la causa mas distinta, y legal de tan grande alegria, no haviendose la estos escritos podido participar hasta aora, sino en el bosquejo imperfecto, y errado en muchas circunstancias, que traxo el Correo antecedente de Italia en vna relacion impressa de Milan: mas como quien cuida de registrar estas noticias lo haze siempre con in-

sento de énmendar lo que se piden, para que con el tiempo sirvá al contexto de obras mayores; deberáfele el haver sustituido aqui à la relacion referida la ciertamente legal, y distinta, que ha llegado à sus manos de tan memorable accion. Es, pues, la siguiente.

Haviendo el Generalíssimo Morosini, con el parecer uníforme de todo el Consejo de Guerra, determinado proseguir este año en la conquista del Reyno de la Morea. Despues de haver con vna gran buelta, que diò la Armada àzia los parages de Lepanto dado terribles zelos à los Turcos de alguna empresa en ellos, motivandoles acudir con sus fuerzas mas prontas al reparo; A dos de Junio torció de nuevo el rúbo con todo el poder de la Republica, y Auxiliares, à dár vista à la Plaza de Navarin el Viejo; cuyo Presidio, y naturales quedaron aturridos al imprevisto espectáculo de sesenta cuerpos de embarcaciones mayores, haviendoseles por medio del Capitan extraordinario de las Galezas Navagier, del Noble Carlos Pisani, Vicecapitan de las Naos, y del Director de la Esquadra, el Noble Luis Priuli, juntado con los Nobles Imperial Contarini, el Noble Alexandro Berregano, todos los Navios mayores, hizo executar el desembarco de la Soldadesca, destinada à obrar en tierra, que fue puesta en batalla por el General Conde de Conigsmarck à la vista de los Infeles de Navarin el Viejo. Entonces pareciendo al Generalíssimo vsar primero con ellos del medio de vna amigable llamada, se la mandò hazer, intimandoles la rendicion pronta del puesto, amenazandoles con todos los rigores executados en Coron, si presto no se reducian à admitir el passage favorable que les ofrecia. Mas ellos al recado, no sabiendo tan brevemente resolverse, pidieron tiempo para ello hasta el amanecer: y no bastando aun el plazo à fixar su determinacion, instaron por mas tiempo: lo qual atribuyendo el Generalíssimo al alienato que les podia dár el Serafquier, que se sabia estàr poco lexos con su Exercito, ordenò al Conde de Conigsmarck, que hiziesse mejorar vn gran cuerpo de Infanteria à tomar puertos deba-

to de la Muralla. Al mismo tiempo hizo adelantar vn Regimiento à ocupar el Escollo, que forma el puerto de Navarin, haziendo tambien mover los barcones dispuestos para las baterias, que havian de fatigar la fortaleza desde la mar; demonstraciones todas que prontamente consiguieron el efecto à que se dirigian; de persuadir à los Enemigos las veras del empeño; pues muy prontamente se viò expuesta en la Torre principal vna bandera blanca, à cuya sombra salieron Diputados con poderes para negociar condiciones honestas de entrega en la mesma galera del Capitan General. Oyòlos benignamente su Exc. y sin dificultad les concediò la salida, con vidas, armas, y bagage, comboyados en embarcaciones Venecianas à Alexandria de Egipto, segun lo havian pedido. No hubo dilacion en cumplir à este ajuste, considerando el Generalissimo quan precioso fuesse qualquier momento que se ahorrasse en semejante dependencia, prelude de las otras mayores que apercebían. Con esto se embarcaron quatrocientos Turcos, entre los quales mas de ciento capaces, y bastantes à vna bizarrissima defensa, por ser el puesto naturalmente fuerte, muy elevado, y aspero, sin poder ser acometido mas que por vna frète, de que se reconoce la vileza que actualmente reyna en los animos de aquellos Barbaros. De este modo en pocas horas, sin derramar vna gota de sangre, vino en poder de los Christianos vna fortaleza de las consequencias que indica lo referido, guarnecida ademàs de quarenta y tres piezas de artilleria de todos generos, otras muchas armas, y pertrechos, y grandes Almacenes, llenos de mantenimientos. Introdúxose luego en la Plaza vna guarnicion de ciento y sesenta Infantes, à la orden de vn Provedor ordinario (titulo que dan los Venecianos à los Governadores de sus fortalezas) pero el gobierno de las armas fue apoyado al Conde Antonio Antonini.

De igual importancia era apoderarse las armas Christianas de la boca del Puerto, para facilitar el transporte de la artilleria, y de los viveres al campo, que se havia de formar para el sitio, y

expugnacion de Navarin el Nuevo, fortaleza verdaderamente Real, y de la suma importancia que tenia persuadido emprenderla. Dadas pues las ordenes para efectuar lo determinado, la noche de quatro de Junio recibieron à todos al entrar en el Puerto las Galeras de los Nobles Sobrecomitres, Donado, y Pizamano, en la primera de las quales se hallava el General Konixmarck, ni padecieron cosa alguna de la artilleria de vn Rebellin que en distancia competente podia barrer el espacio à pelo de agua. La noche del dia cinco, con el propio peligro, se introduxo por la mesma boca el Capitan del Golfo, Sanudo, seguido de los Nobles Sobrecomitres Venier, Orio, Foscaro, y Gradenigo, que tambien quedaron libres de ofensa. La noche del dia seis hizo el mesmo movimiento el General de las Islas, Corner, con las quatro Galeras de las Islas, à quien alcançò vn solo cañonazo, que rompiò pocos remos à vna de las Galeras. Con el medio de las chusmas fueron llevados los cañones, trabucos, y otros pertrechos, à los parages donde se havian de emplear, y vencidas con la grande actividad, y experiencia del Capitan General las dificultades mayores que podian dilatar el intento, quedò asentado el Real sobre la Plaza, y destinado Proveedor del Campo el Noble Daniel Dolfin, con la asistencia de los Nobles Felipe Maria Parata, Angel Emo, à los quales se vniò con alojamiento separado el Noble Pedro Basadona, para que segun las ordenes del Conde de Conixmarck, fuesse promoviendo todo lo posible las operaciones àzia su fin.

El General Conixmarck hizo levantar en parage oportuno vna bateria de 18. Trabucos de à 500. libras de bala, ò bombas, y escogió otro sitio para vna bateria de 20. cañones de à 50. libras de bala, cuya operaciõ se pudiesse sustituir à la de los trabucos, en caso de no executar estos todo lo q se deseasse. Baxarõ à reforçar el Campo los nuevos habitantes Christianos de la Ciudad de Coron, formando vn cuerpo de gente muy diestra, y pronta para quanto ocurriessse, embiado por el zelante Governador, ò Proveedor extraordinario Benzon, à cuyo cargo corre aquella Ciudad.

dad. Atendiafe à lo dicho, quando á manos de los Sitiadores llegó vn Griego despachado de la Plaça con cartas à folicitar socorros del Seraskier, y de las mesmas se comprehendia aver poco antes entrado en ella con buen numero de gente vn valeroso Cabo Otomaño, llamado Sefer Baxà con patente para ocupar el principal mando, y que se hallavan bien proveidos los del Presidio en numero de mas de mil hombres.

La noche del dia siete, con participacion del Generalissimo, resolvió el Conde de ConixmarcK salir de las lineas con la mayor parte de la gente de su inspeccion à encontrar algunas leguas al Seraskier; pero este no tuvo animo de esperarle, pues fue apartandose, dexando en duda si su pensamiento fuesse aplicarse à descomponer, è inquietar los ataques de la Plaça, ù otro fin que pudiesse conducir al socorro. Con esto se restituyò el Conde de ConixmarcK à su puesto, en ocasion, que estando ya todo pronto para començar à batir, y aprochar, juzgò el Capitán General, que à estas operaciones del rigor se anticipasse (como se avia hecho con Navarin el Viejo) vn recado al Governador Turco, procurando persuadirle la rendicion por medio del Dragoman, ò Interprete principal, llamado Fortis, con proponer à los Infieles los tratamientos mas benignos, que cupiesen en la Dignidad de la Serenissima Republica, y al contrario los mayores rigores si se atrevian à merecerlos con su pertinacia. Pero no tardaron en declararse, dispuestos à la mas reñida defensa, confiados en los auxilios que les tenia ofrecidos el Seraskier desde su campo, que ellos divisavan poco distante. Hecho pues el empeño de las baterias, y aproches, se fue prosiguiendo con todo fervor, arrojandose de la bateria de los Trabucos (aumentado su primer numero de 18. à 20. con dos de los Auxiliares Toscanos) incessantes Carcaffas, y Bombas del mayor tamaño, debaxo de la conduta del Conde de S. Felice Muton, se vieron los Turcos reducidos à indecible confusion. Tratavase de disponer inmediatamente otra gran bateria de cañones, hallandose ya seis bien grandes plantados, quando la tarde del dia treze se

supo hallarse el Seraskier con numeroso Exército à solo cinco, ò seis millas, ò dos leguas pequeñas del Campo Christiano, àzia el qual se iba mejorando. A cuyo aviso se resolvió salir à su encuentro, disponiendo à este fin el General Conixmarck en famosa orden de batalla las Tropas que lo avian de executar, y dexando en los Ataques la gente necesaria à proseguirlos à la orden del Sargento General de batalla el Cav. Alcenago, se marchò la buelta del enemigo, el qual fue hallado la mañana del dia catorze, doblado, y atrincherado en sitio muy ventajoso con diez mil hombres, entre ellos dos mil cavallos, aguardando el combate. Mas nada desto valiendo à detener los brios de los Venecianos, fueron adelantandose, allanando con la resolucion lo dificultoso del camino, que particularmente consistia en aver de desfilarse debaxo del fuego de los Infieles, para poder llegar à acometerlos. Començose el choque, y durò mas de dos horas sin declararse la suerte por ninguna de las partes, llevàdo por la de los Christianos con admirable constancia, y valor el mayor impetu contrario los Dragones Milaneses del Marquès Visconde, y los Ultramontanos del Marquès de Corbon, quedando con quietud las Tropas de Saxonia, y Branfuich con el Principe su General, por no darles el parage lugar de obrar. Esto passava, quando muy à tiempo llegaron à los Venecianos quatro piezas de Campaña, que presto decidieron la contienda en su favor, quedando los Infieles rotos, desbaratados, y puestos en fuga, con la cesion de todas sus tiendas (que passavan de seiscientas) y todo el bagage à los victoriosos, que juntamente se aprovecharon de buen numero de Camellos, Azemilas, y Cavallos. En el campo dexaron tendidos ducientos y cinquenta muertos, y otros tãtos muy mal heridos, sin los que retiraron, entre los quales el mesmo Seraskier con pocas muestras de vida, segun se supo de los primeros relatores.

De los Venecianos faltaron solo 25. muertos, y heridos, numero tan corto, segun el peligro à que se avian expuesto, que puede reputarse à particular merced del Cielo. Muy digno de

me-

memorias lo mucho que al General Conixmarck se debió de esta Vitoria, por la incomparable disposicion con que la facilitó: Tambien se señaló singularmente el Proveedor del Campo Dolfin, muy à medida de sus obligaciones, debiendose dezir lo propio de los Nobles, Felipe Maria Paruta, Angel Emo, Bartolomè Erizo, Fabio Bonnicini, Pedro Manoleffo, Joseph San Juan Tofeti, mostrandose especialmente sus brios en ocasion que la Artilleria de Campaña llegó à obrar, apoyada con gran acierto à la direccion del Coronel Manfardini.

Tambien es muy digna deste lugar la mencion atenta que hazen las cartas de lo bien que se portò el Principe de Turena en el conflicto, sin apartarse del lado del Marquès de Corbon, que junto con el Sargento General Lauro de Andria, y los Milanefes, peleò (como queda dicho) en lo mas peligroso de la batalla. Celebròse el suceso con los medios mas prontos de las voces, y Armas, en el mesmo campo, de que avian desalojado al Enemigo; y si tan dignamente aumentò el animo, y las esperanças à los vencedores, no menor fuè el abatimiento que ocasionò à los Sitiados, como presto se experimentò al nuevo recado, que el Capitan General Morosini les embiò, haziendoles saber, lo que ellos mismos podian aver visto desde sus eminencias, la derrota de su Exercito: y que no quedandoles yà otro recurso, sino à su clemencia, se la ofrecia deseoso de abstenerse de mayor efusion de sangre humana. Ellos, pues, yà mas blandos admitieron el ofrecimiento, y mediante Comissarios de vna parte, y otra quedò autorizado para el ajuste de la materia el Conde de Conixmarck, que concediò à los rendidos tres dias de tiempo para salir, y embarcarse con sus haciendas à Alexandria, segun lo avian solicitado con grandes instancias, sin embargo de averseles representado por mas comoda, y mas cercana la retirada à Berberia. Firmada la Capitulacion, dieron cinco rehenes para seguridad de la observancia por su parte, depouiendo al mismo tiempo las Armas. Entretanto aconteciò vn nuevo emergente, que quizà huviera enturbiado lo sossegado hasta

Hasta entonces, à no aver los rendidos acudido prontamente al remedio. Fuè, pues, el caso, que ardiendo todavia el fuego encendido de las bombas en algunas casas, llegò insensiblemente à bolar vn grande Almacen de polvora poco distante, que en momentos matò à mas de 150. Turcos, entre los quales al mesmo Governador Seffet Bajà, seis Christianos que se hallavan yà dentro de la Plaza, y à otros 15. de los de afuera. Apenas sucedido la desdicha, temerosos los rendidos de que se les contasse à traycion, embiaron inmediatamente dos de los mas principales à justificarse de tal sospecha, y entregar otros dos nuevos rehenes; lo qual fuè muy bien recibido del Capitan General, juntamente con sus Banderas, que le entregaron, y las llaves de la Ciudad. Cumpliose consecutivamente la embarcacion de mas de tres mil dellos, entre los quales mil hombres de guerra, que con toda legalidad fueron llevados, y comboyados adonde avian deseado. Executada que fuè esta expedicion, mandò el Generalissimo llamassen del Prodano al Proveedor de Armada Garçonni, que desde allì avia tenido la incumbencia de embiar los comboyes necessarios de viveres à la Armada, ordenandole se llegasse prontamente con las demàs Galeras à ocupar aquel Puerto yà infame, por aver sido nido de Cossarios Infieles, que solian abrafar à la mayor parte de las Costas de Italia, y aora se puede alabar en tan buenas manos por vno de los mejores, mas capaces, y seguros de la Christiandad. Mas no por este solo titulo es sumamente estimada la conquista de Navarino, sino por el de su excelente, y fuerte situacion, que prendò à los Infieles, y les persuadiò el fabricar en ella, à fines del siglo passado, la Fortaleza que oy se vè, que consiste de vn exagono equilateral, ò de seis Baluartes iguales, de que cuydavan con suma aplicacion, y sobre todo de la Ciudadela puesta en el Angulo mas eminente, donde no permitian la entrada à ningun Christiano. Era el Puerto la Plaza de Armas mas ordinaria, donde juntaban sus fuerças para sus mayores expediciones maritimas; y en fin puede decirse, à gloria de la Magestad Veneta, el averse apoderado (y que-

trá Dios que no sin mysterio) de la primera Plaza meramente Otomana, que jamás se aya quitado al Sultan, pues vn antecesor suyo la avia fundado.

A 18. hizo su entrada solemne en ella el Generalissimo Moron, por averse ganado el dia del glorioso San Vito, dispuso se dedicasse la Mezquita mayor à su invocacion.

Por Sebastian de Armendariz, Librero
de Camara de su Magestad, y
Curial de Roma.

Con las licencias necessarias.

En la Imprenta de Antonio Roman.